

Frente libertario

Madrid, 22 de junio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 504

La interpretación del doctor Negrín a sus trece puntos

Estaba haciendo falta una interpretación autorizada de los ya famosos 13 puntos. Produjeron la natural impresión dentro y fuera de España y en ellos habían entrado, con varia fortuna, los comentaristas. El idioma de Cervantes es tan rico y se presta a tantas interpretaciones, que más de uno había podido arrimar el ascua a su sardina política. Sin duda que estaba el jefe del Gobierno deseando comentar, por sí mismo, los 13 puntos. Y en cuanto se le ha presentado ocasión, la ha aprovechado magníficamente.

Nos ha dicho cómo tiene que ser la independencia y el sentido que da a la integridad de España. Nos ha dicho que la voluntad nacional, expresada por el sufragio, debe colocar al Estado por encima de los Partidos, "y querremos unos Partidos que consideren su principal misión ponerse al servicio de la colectividad nacional". Se observa hasta qué punto tiene el doctor Negrín cuajada en el pensamiento la realidad de que en el pueblo, son los trabajadores, los que combaten y defienden la independencia de España. Y se explica que todo lo supedita a la colectividad y que nada le parezca que puede situarse por encima del pueblo mismo.

Pero donde ha estado contundente --nosotros diríamos revolucionario, dando al concepto toda su profundidad constructiva-- el jefe del Gobierno ha sido en este punto. Vale la pena de copiar sus propias palabras: "Luchamos porque el fruto de la tierra sea para quien la trabaja. Por suprimir la explotación inicua del individuo por una plutocracia que a su vez se convierte en dominadora del Estado, perdiendo de vista --yendo casi siempre en contra-- todo interés colectivo. Quien sea propietario, gánelo por su esfuerzo y supedita el disfrute de lo suyo al interés supremo de la nación".

El pensamiento no puede ser más claro, ni la manera de expresarlo

más llana y comprensible. Ahora ya no caben interpretaciones. Y celebramos el acuerdo entre esas palabras del doctor Negrín y nuestros juicios diarios. Porque nosotros hemos mantenido tesoneramente que los llamados pequeños propietarios sólo podría sufrirlos un país en guerra cuando supeditasen su propiedad al interés supremo de alcanzar la victoria. Así pensando, era natural que reclamáramos una vigilancia extremada sobre los productos obtenidos por tales propietarios. Vigilancia para evitar que se convirtieran de pequeños propietarios en grandes especuladores o acaparadores. Es la manía de todos los pequeños.

Y teníamos un pensamiento coincidente también con el doctor Negrín para tiempos de paz. Bien venido el pequeño propietario si gana la propiedad con su sólo esfuerzo, no recurre a la explotación del trabajador y supedita el disfrute de lo suyo al interés supremo de la nación. Es decir; bien venida la pequeña propiedad en función social, supeditada a esa función social y no propagadora de una plutocracia dominadora del Estado y en perjuicio del interés colectivo. La cosa está clara. "Luchamos porque el fruto de la tierra sea para quien la trabaja." Conformes. Si la trabaja uno que quiere llamarse propietario, para él el fruto. Mas para llegar a ese final no necesita ponerse motes; puede ser un colectivista magnífico, que goce de todas las ventajas de la colectividad y no origine recelos. Puede ser un trabajador que se lleve el fruto de la tierra que trabaja, sabiéndose patrón de su sudor y amo de su energía. Todo ello dentro de una comunidad de intereses y de aspiraciones. Todo ello en el marco grandioso del trabajo, que no necesita de motes porque fué siempre, y seguirá siendo, la virtud más excelsa y el único valor permanente.

la preguntita consabida, lanzada por la "amigueta" o por el "señor desconocido":

—¿Y usted en dónde está?

Y todavía hay quien insensatamente contesta a la pregunta con toda exactitud.

Todavía existe quien, satisfecho por desempeñar un puesto de índole informativa, lo pone de manifiesto, de la forma más inconsciente.

Nadie, absolutamente nadie, debe saber quién es el camarada que se sienta a su lado.

Eso es de discreción elemental.

¡Discreción, camaradas!

No olvidemos que el enemigo acecha siempre.

No le demos armas para combatirnos.

Ha dicho el Dr. Negrín...

BARCELONA, 21 (2 t.).--Al llegar a Barcelona el presidente del Consejo y ministro de Defensa Nacional, después de dos semanas de permanencia en la zona central y levantina, fué interrogado por algunos periodistas, con los cuales mantuvo la siguiente conversación:

—Creí, señor presidente, que su estancia en la zona central se iba a prolongar algunos días más.

—Eso pensaba yo; pero me ha atraído el zumbido de los moscardones.

—¿Sus impresiones?

—Excelentes y reconfortables. El espíritu de la población civil y de los combatientes es inmejorable. La tónica de resistencia, admirable. De aquí... ¡Pchs!... Ya lo saben ustedes. La charca política se ha agitado mucho. Francamente, es un poquito de asco; mejor dicho, mucho asco. Pero de ello vale más no hablar ahora. Si el pueblo y el Ejército se enterasen, nos barrerían a todos, y lo harían en justicia; pero no es momento de distraerles de otros afanes más inmediatos. Ya habrá que esperar con calma a que llegue la hora de la limpieza. Hay quien en su insensatez y cobardía no duda en desbordar la traición; fomentan la descomposición de dentro a la par que intrigan para que nos asfixien desde fuera; pero estén ustedes tranquilos. El Gobierno tiene bien firmes las riendas. Y ahora esperen un momento. Voy a dar órdenes a la censura para que dejen pasar íntegras estas manifestaciones.

Con estas palabras, el doctor Negrín dió por terminada su entrevista. --Febus.

JAMAS TRIUNFARAN LAS DESLEALTADES

El pueb'o español, que quiere, puede y debe triunfar, aislará sistemáticamente, hasta reducirlos a la impotencia, a quienes haciendo mofa de sus sacrificios y de su dolor, sólo busquen la satisfacción de sus egoísmos y de sus ambiciones

Cuando en las jornadas gloriosas de julio se detramaron los proletarios de toda España por nuestros campos y nuestras ciudades, cuando, frente al aire y pecho limpio, arrebataron con uñas y dientes las armas a los rebeldes, cuando los fusiles, todavía calientes de disparar contra el pueblo, se dirigían, en manos ya de los trabajadores, contra los energúmenos de la tiranía y de la dominación oprobiosa, no formaron en las filas de héroes más que hombres leales consigo mismos y con todos los ideales que durante años y años sólo les habían ocasionado persecuciones y dolores. En aquellas jornadas limpias y rectas, de conductas firmes y claras, sólo se abría paso, radiante y prometedora, la unión de todos los hermanos proletarios, de los hombres que inflamados en unos mismos ideales se lanzaban a la realización práctica de los mismos entre un diluvio de fuego y metralla.

Todo se sacrificaba a la victoria del pueblo; no había grupos, ni clases, ni otra ambición que no fuera la victoria por la victoria misma. Todos los egoísmos, todas las ambiciones partidistas, que en el fondo son peligrosas deslealtades, quedaron relegados a un segundo término ante la grandeza y la magnitud de la ingente obra que se había em-

prendido. Y una lealtad, firme y rotunda, a las premisas proletarias de libertad y de vida digna se extendió por todo el ámbito de la España leal.

El pueblo español, quiere y puede triunfar; debe triunfar. Y como al mismo tiempo va aprendiendo a distinguir a los leales de los desleales, a los que todo lo sacrifican, de los que a todo aspiran en beneficio propio o de sus amigos, creemos que ha llegado sobradamente el momento de poner manos a la obra. Lo exige la gravedad decisiva de los momentos que atravesamos. Porque si el enemigo está realizando sus últimos y desesperados esfuerzos para forzar nuestras líneas y si intenta hacer que la balanza de la guerra se incline a su favor, lógicamente también los proletarios españoles deben poner a contribución todos sus recursos de victoria para que la lucha se decida pronto y de manera favorable para el pueblo español que tantos sacrificios y tantos heroísmos ha sido capaz de realizar.

Visado por la censura

Del 9 largo

¡Discreción, camaradas, discreción!

Un puesto que se ocupe, aunque se desempeñe con todo el cariño posible, hay ocasiones en que debe pasar desapercibido.

¡Discreción!

No debemos olvidar que entre nosotros se deslizan agentes, más o menos hábiles, del enemigo.

Y no debemos olvidar que una frase lanzada en un momento de expansión, puede acarrear funestas consecuencias para la causa que defendemos.

Y mucho más en público.

Todavía se ven casos en tranvías, cafés, etc., en donde se oye

Frete libertario

Redacción y Administración
COMITE DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111. Teléfono 58653

¡QUIEN TE HA VISTO Y QUIEN TE VE!

El miedo impera; las concesiones aumentan; la libertad y la democracia se encuentran en inminente peligro de muerte

Inglaterra flota todavía; pero va a la deriva entre el turbión de la ofensiva fascista internacional; el pabellón inglés, durante muchas décadas casi siglos, defendido por todos sus súbditos, cualquiera que fuese su ideología, con el mayor ahínco y con la más decidida voluntad, puede ya ser impunemente arriado a bombazo limpio. Y esto, ¿por qué así lo impone el mismo pueblo inglés, con su actitud y con su pensamiento? No; el pueblo inglés continúa siendo el mismo de siempre, y en él alienta la misma fibra liberal que en todo momento lo ha caracterizado. Pero el primer ministro de la Gran Bretaña, el primer Ministro del Gobierno de los Lorens, ve el problema de una manera totalmente distinta a como lo ve su pueblo, y se deja llevar, no tanto por el miedo —sería el caso del tigre teniéndole miedo al gato—, como por el influjo de los intereses del gran capitalismo mundial.

La última sesión de la Cámara de los Comunes ha llevado el desconsuelo a todos los que piensan en libertad; el primer ministro británico ha declarado que el Gobierno inglés protegerá a sus buques en alta mar; pero que cuando éstos anclen en los puertos españoles, no responde de nada y que lo harán por su cuenta y riesgo; dicho de otra manera: ha dado estado legal a los bombardeos fascistas sobre nuestros puertos y sobre los buques que en ellos se encuentran y ha dado una nueva puñalada al pueblo español en lucha por la libertad.

¿Que determinados buques son hundidos, incendiados, averiados o destruidos? ¡Muy lamentable! ¿Que súbditos ingleses encuentran la muerte bajo las bombas rebeldes? ¡Muy doloroso! Pero, ante todo, están los supremos intereses del moderno feudalismo del oro. Todo lo demás son monsergas para mister Chamberlain and Company.

Entre tanto, el miedo impera, las concesiones, las absurdas y suicidas concesiones continúan, la libertad y la democracia se encuentran en inminente peligro de muerte, y el fascismo continúa su loca carrera hacia la dominación del mundo. Y a nuestra mente acude, con regusto de dolor bañado en ironía, el verso de nuestro poeta:

¡Ay, poderosa Inglaterra,
Quién te ha visto y quién te ve!



VICIOS INTOLERABLES

¡RECOMENDACIONES, NO!

Una de las rémoras más en consonancia con el espíritu retardatario y egoísta de la burguesía española era la recomendación. Vicio añejo que corroía las entrañas del país, ahogándole entre sus tentáculos de opresión. En la nueva España, que con la sangre de sus mejores hijos se está gestando, no puede tener cabida esa lacra parcial y morbosa. Hay que ir derechamente a evitar que anide en ninguna de nuestras zonas ni que respire en ninguna de nuestras latitudes.

La recomendación es un arma que esgrime diestramente el fascismo en nuestra retaguardia. Con sus dos filos —la lágrima y el insulto— apuñala nuestras mejores actividades, poniéndolas en peligro de muerte.

En esta hora crítica no debe haber otra recomendación que la solidaridad espontánea de acudir allí donde el deber nos apremie.

Hay que responsabilizar a todo el que especule con su plano superior para conjugar el verbo recomendar, considerándole delicto de alta traición a la causa del pueblo. Y no digamos nada del que todo lo fía al favor y a la excepción. Ese debe ser considerado por todos los antifascistas como un apesadado. Más dañino que el propio bulo, más malintencionado que el descalificado rumor, más peligroso que el traicionero "se dice", es esa demanda constante que, amparada en el favoritismo, trata siempre de rehuir de cara a la propia responsabilidad el cumplimiento de su ineludible obligación. Y cuando ésta lleva inherente la trascendencia de la hora presente, el mal que produce el vicio español llida en los límites de lo desproporcionado y absurdo.

Hagamos la debida cruzada contra este mal endémico, sacando a la vergüenza pública como ejemplaridad preferente a cuantos se entretienen en la tarea estéril de recomendar y actuar de recomendado. Y mucha obra práctica en este sentido la vienen realizando los Sindicatos, en cuyo espejo debían mirarse las Organizaciones antifascistas todas.

Alejar hasta anularlo todo intento de favor y de parcialidad es una necesidad apremiante. ¡Recomendaciones, no!

Que sea éste un lema más en nuestro austero criterio en todas las actividades de nuestra retaguardia.

TRES

libros esperados por
la clase trabajadora

ROMANCES DE "C N T"

por An'onio Agraz

Milicias Confederales

por Eduardo de Guzmán

ANTIFASCISMO

PROLETARIO

por J. García Pradas

VENTANO AL MUNDO

Mientras Ciano y lord Perth hablan, otro buque inglés es bombardeado

No ha habido debate en la Cámara de los Comunes, o al menos no ha tenido la altura de tal. ¿Qué ha sucedido para que Attle haya renunciado a interpelar a Chamberlain? ¿El viaje próximo de los reyes de Inglaterra a Francia? Seguramente como ayer ya insinuábamos en nuestro comentario: para los políticos.

Así es perfectamente explicable que Attle haya encargado a Baker de que cumpliera en los Comunes, preguntando al Gobierno de "los lores" sobre el acuerdo angloitaliano, y que fuera el Subsecretario de Negocios extranjeros, mister Butler el que se encargara de hacer las veces de Chamberlain.

¡No ha habido debate! El viaje de los reyes ingleses sigue siendo de mayor interés que las violaciones constantes, que los reiterados hundimientos y bombardeos de barcos con pabellón británico y que los retos audaces de los sátrapas de Berlín y Roma, apareciendo ante éstos las potencias en un plano de vergonzosa inferioridad.

Y como es así, continúa el crimen en España y la farsa va a reanudarse en el momento de escribir estas líneas, en el sanedrín de Londres, al mismo tiempo que un nuevo buque inglés —el "Thorpehaven"— es ametrallado en las aguas tranquilas del puerto de Barcelona, en una provocación más al Almirantazgo. ¡Esta es la política de hace veinte meses!

Francia sigue remolcada por Londres, como el laborismo continúa pagando parias al prestigio británico, tan gravemente comprometido por Chamberlain.

Otro barco inglés ha recibido la caricia de la metralla italoalemana, y otra vez la frontera checa ha sido violada, además de la holandesa de anteaer, al mismo tiempo que Ciano habrá dicho a Perth, recordándole, que sigue en pie el discurso de Génova, fuerza actuante, y decisiva, mientras no se rectifique, que Italia no dialogará con Francia.

Pero, en fin, no desesperemos; el sanedrín de Londres se reúne de nuevo... para hacer que hace.

Leed C. N. T.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.